Blanquillo

Podiceps occipitalis

Jon Fjeldså
KØBENHAVNS UNIVERSITET, DINAMARCA
jfjeldsaa@snm.ku.dk

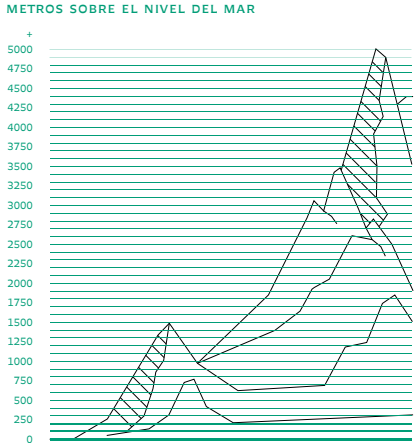
El Blanquillo es parte del complejo de los zambullidores con penachos auriculares, con especies que están cercanamente emparentadas, siendo reemplazadas geográficamente a través del hemisferio norte, África y Sudamérica. Estas especies se caracterizan por tener un abanico de finas plumas en la región del oído, y por tener picos delicados adaptados para alimentarse de pequeñas presas (principalmente insectos y pequeños crustáceos), desde la vegetación submergente o la superficie del agua. Por esta razón, generalmente se encuentran asociados a lagos superficiales con alta producción de mosquitos y macroplancton. Las especies de este grupo son buscadores gregarios, con grupos sociales que pueden ser muy eficientes buscando y explotando las pequeñas concentraciones de comida (Fjeldså 1981).

El Blanquillo se distribuye desde el sur de Sudamérica y en los lagos del altiplano, llegando por el norte hasta Colombia. Las poblaciones del sur aparentemente son migratorias, mientras que aquellas de los Andes tropicales son residentes. Existen dos subespecies fácilmente identificables en el campo: *juninensis*, que se encuentra en los Andes desde Colombia al norte de Chile y noeste de Argentina; y *occipitalis*, presente en el centro y sur de Chile, centro y sur de Argentina e islas Malvinas, desplazándose en invierno al norte de su rango. Se ha sugerido que ambos taxones podrían ser especies distintas (Fjeldså 1982, Jaramillo 2003) y así son tratadas por del Hoyo y Collar (2014). Estudios genéticos recientes de Ogawa *et al.* (2015) son consistentes con el tratamiento como especies separadas.

En el norte de Chile, la subespecie *juninensis* se encuentra en el altiplano de las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, nidificando comúnmente en lagos entre 2.300–4.500 MSNM, y ocasionalmente puede ser vista hasta cerca de los 5.000 MSNM. Aunque la principal concentración de aves nidificantes se encuentra en el altiplano de Bolivia, también presenta una población importante en Chile.

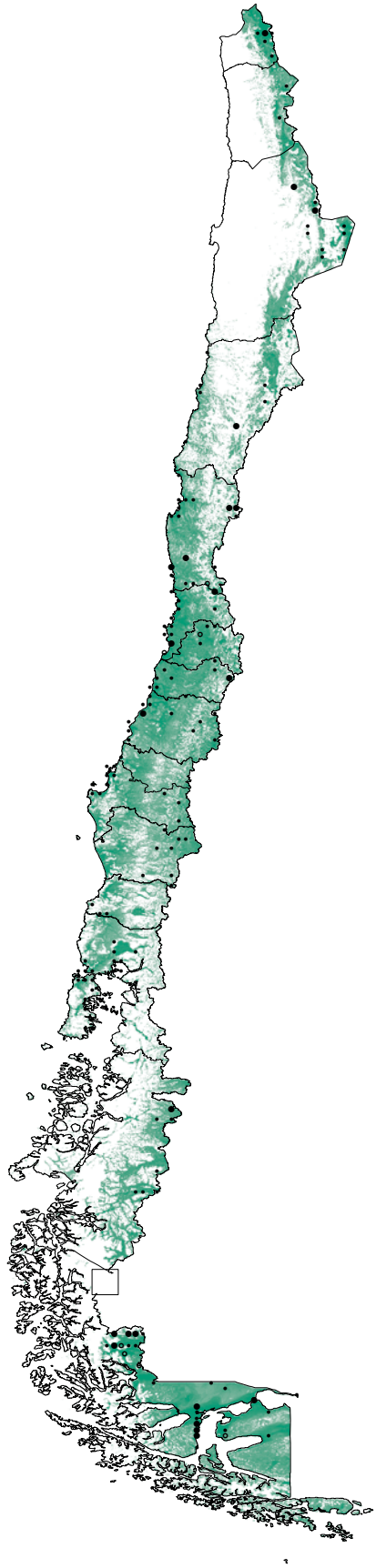
Por otro lado, *occipitalis* es conocida desde la Región de Atacama al sur, presentándose en pequeños grupos en las provincias centrales en lagunas costeras, valle central y en lagunas cordilleranas hasta los 3.000 MSNM (Housse 1948). En invierno se puede encontrar también en el mar. En la zona austral puede nidificar tanto en tierras bajas como en platós cordilleranos justo al este de los Andes, como río Cisnes, lago Zapato, Torres del Paine, cerca de Punta Arenas y en lagunas costeras del norte de Tierra del Fuego. Sin embargo, las poblaciones más grandes se encuentran principalmente en la zona adyacente de Argentina (Wetmore 1926, Fjeldså 1986). En la zona costera existen varios sitios potenciales de nidificación hasta la isla de Chiloé, pero es presumiblemente raro en los lagos pobres en nutrientes al sur de los archipiélagos y los fiordos.

La distribución reportada en el Atlas en coherente con la descrita para la especie, habiendo una población altiplánica reproductora desde el límite con Perú hasta el Parque Nacional Nevado Tres Cruces (*juninensis*), y otra distribuida por la costa desde el río Copiapó hasta Magallanes. En cuanto a las alturas, *juninensis* se encontró entre los 2.300–4.600 MSNM, mientras que *occipitalis* se encontró desde el nivel del mar hasta los 3.300 MSNM.



Generalmente la especie prefiere lagunas y lagos abiertos, nidificando en totorales, pero a menudo lo hace en lagos sin juncos, pues los nidos pueden ser puestos en sitios abiertos donde la vegetación submergente de *Myriophyllum* forma grandes matas flotantes. Más importante es la presencia de altas densidades de macro-zooplancton, insectos acuáticos y anfípodos, como son los lagos aislados en regiones áridas, donde hay poca competencia con peces (Fjeldså 1981). Por eso, la especie es sensible a la introducción de peces, los que afectan las redes tróficas de los lagos (Hurlbert *et al*. 1986, Fjeldså 1986, 2004). Sin embargo, pueden encontrarse en lagos salinos o alcalinos y también en aguas residuales cerca de las ciudades.

Para *juninensis*, la postura ocurre entre noviembre-enero y raramente hasta marzo, aunque Goodall *et al*. (1957) reportan una colonia (nidos con huevos) en febrero en la cordillera de Arica. En el contexto del Atlas se reportó para *juninensis* nidos ocupados en noviembre y volantones en octubre y marzo. Por otro lado, para *occipitalis* Goodall *et al*. (1951) indican que la temporada reproductiva comienza en septiembre-octubre en las tierras bajas, retrasándose en la cordillera a diciembre-enero. En la Patagonia la postura de huevos es principalmente entre noviembre-enero. En el Atlas se reportaron para la zona central nidos activos (ocupados o con huevos) entre septiembre-febrero y en la Patagonia entre octubre-enero.

Generalmente las parejas en sus colonias de reproducción tienden a nidificar de forma sincrónica, siendo confiadas y fáciles de observar. Esta especie hace solo una pequeña inversión anual en la reproducción, y normalmente solo realiza una puesta de dos huevos por año (Fjeldså 1981, 1986), aunque eventualmente puede existir una segunda puesta en la misma temporada. Para *juninensis*, Goodall *et al*. (1957) reportan una colonia de al menos 400 nidos flotantes en el lago Caritaya, a 3.600 msnm en la cordillera de Arica, los que en su mayoría presentaban dos huevos (entre 1–3). Por otro lado Goodall *et al*. (1951) señalan nidadas de 4–6 huevos para *occipitalis*. Sus nidos son flotantes, hechos de totora y anclado en medio de los pajonales, tapándose los huevos entre el material húmedo del nido. En las lagunas cordilleranas, los nidos son muy visibles, flotando en grupo en los sitios donde hay totora y otras plantas acuáticas.

La población global de *occipitalis* es considerada estable, por lo que ha sido clasificada como ‹preocupación menor› (BirdLife International 2018). Sin embargo, se sospecha que la población de *juninensis* está sufriendo descensos moderados debido a la pérdida y degradación de su hábitat y al impacto de especies invasoras, clasificándose como ‹casi amenazada› (BirdLife International 2018), encontrándose las diferentes poblaciones del extremo norte de los Andes (Colombia y Ecuador) severamente fragmentadas, declinando de forma marcada en los últimos años (Guevara *et al*. 2016).